

para la forma y un ojo preciso. Su método de trabajo es complejo. Corta, pinta, cambia las cosas de lugar, las subvierte y entonces, en el último momento, a menudo retoma decisiones para llegar a obras de complejidad espacial. El color es siempre el punto de partida, aunque también participan elementos figurativos –una visión recordada o un grupo de figuras, por ejemplo–. Si algo se sugiere a sí mismo mientras realiza un cuadro, sencillamente sigue con ello.

De ahí que, tal y como se observa en esta muestra, primera de esta artista organizada por un museo español, sus obras raspadas, desvestidas y vueltas a configurar, pasan a ser evocaciones poéticas de lo que significa vivir en un mundo construido que trata la alegría de pintar.

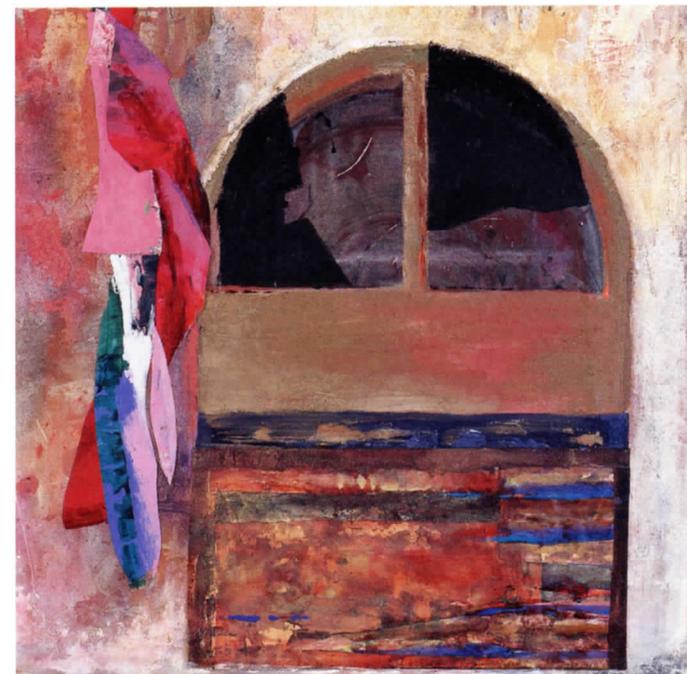


Still Life Lobster (Naturaleza muerta langosta), 2002



Evening Shadow (La sombra de la tarde), 1998

Sheila Girlinging



Amber Scent (Esencia de ámbar), 1998

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
26 ABRIL - 11 JUNIO 2006

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail:
ivam@ivam.es <http://www.ivam.es>
De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

El collage fue reconocido como práctica artística seria por primera vez en la primera mitad del siglo XX, cuando obtenía sus materiales principales de papel de periódico, revistas y anuncios producidos en masa que las nuevas tecnologías hacían ampliamente asequibles. Los cubistas fueron los primeros en incorporar a sus obras objetos reales –billetes de autobús, titulares arrancados de periódicos, facturas de cafeterías, etc.–. Tenían la doble función de ser objetos “reales” hechos a partir de materiales no artísticos, lo que aportaba una historia acumulada de uso, al mismo tiempo que dotaba a la superficie pictórica de una calidad visual única. Más adelante, el collage

adquirió aún mayor reconocimiento con los futuristas y los dadaístas, que empleaban este método para sus propios fines anárquicos. También pasó a ser una técnica favorecida por los surrealistas, que resaltaban las yuxtaposiciones de una imaginaria dispar e incongruente para expresar algo acerca de la función del inconsciente. Sin embargo, fue Matisse, en los últimos años de su vida, confinado en la cama tras dos operaciones de cáncer de duodeno, quien elevó al collage a cotas más altas. Comprendió de forma instintiva el poder emocional y el alcance de esta técnica en su esfuerzo por conseguir un arte de “equilibrio, de serenidad y de pureza”. El legado de Matisse

es el que puede apreciarse con mayor claridad en la obra de Sheila Girling.

Sheila Girling, nacida en una familia fuertemente relacionada con el mundo del arte, comienza su formación en el Birmingham School of Art y en la Royal Academy School de Londres durante los años 50. Prefería la técnica rápida de la acuarela sobre papel que, rasgaba y pegaba con goma de colar, implicándose más en las posibilidades que ofrecía el collage. Se convirtió en el principio de una forma de trabajar más tridimensional. El collage le dejaba aplazar decisiones, le daba permiso para no tener que lograrlo todo en una sola tirada. Para un pintor, suele ser difícil mantener el color puro sin enturbiar la pintura. El uso del acrílico y del collage permitía que sus colores permanecieran vibrantes y frescos. Nunca estuvo influida de forma consciente por los expresionistas abstractos estadounidenses, ya que la obra de éstos siempre contó con más control, mientras que el collage de ella le permitía incorporar el gesto espontáneo que fue la firma de aquellos a algo más meditado. Aun cuando en la obra de Sheila Girling la sensualidad del color es siempre fundamental, el proceso constructor que tiene lugar con el collage es más afín a la dinámica tridimensional de la escultura, dado que cada componente dicta la colocación de la siguiente pieza.

El collage es una forma de dibujar que le aporta una gran libertad visual. Busca una unidad intuitiva con la pintura, donde las formas hablan y se relacionan entre sí. Nunca se muestra pedante a la hora de debatir sobre su arte y declara: “se puede conseguir la forma sólo mediante el movimiento mismo de la pintura y de la herramienta”. La obra ha sido dictada por nada más que la pasión por el color, el instinto

The Last Supper (La última cena), 2004

